



Mauro Basaure

Académico de Sociología UNAB



La era del Estado Big Data

El escándalo de licencias fraudulentas no solo revela un engaño masivo: es la confirmación de que se ha inaugurado una nueva era de la fiscalización. Esto es lo clave y trasciende el episodio puntual. Con el uso de Big Data, IA, drones, etcétera, el Estado ve donde antes era ciego; encontrando delitos normalizados por décadas.

El cruce de datos entre la PDI y los registros de licencias médicas es la punta de lanza de un cambio radical. Casos similares – como los “*I furbetti del cartellino*” en Italia o el “*buddy punching*” en Estados Unidos – muestran que el caso chileno no es único. Lo verdaderamente nuevo está en haber cruzado enormes bases de datos (migratorias, médicas, administrativas) para evidenciar conductas masivas que todos conocían, pero nadie podía denunciar más allá de casos puntuales. Las posibilidades de cruces de Big Data se multiplicarán: títulos académicos vs. registros de casas de estudio; contrataciones de servicios vs. empresas y controladores vinculados; inventarios vs. solicitud de insumos; licitaciones públicas vs. parentescos; redes sociales vs. subsidios o licencias; uso de vehículos estatales vs. geolocalización o consumo de combustible; gasto de energía vs. horarios de trabajo. Lo que antes se disimulaba con astucia puede quedar en evidencia. El significado del escándalo no es solo la indignación ante el abuso, sino lo positivo de que la cultura del “engaño normalizado” se tambalea.

La era del engaño impune se debilita porque el Estado ajusta la lupa tecnológica. Esta nueva etapa requiere menos funcionarios tinterillos y más expertos en análisis de datos, IA y drones. Habrá una sed de datos sin precedentes: cuanto más se registre, más podrá cruzarse y detectarse. El corrupto buscará el espacio “no registrado”, aunque ese margen se encogerá día a día.

El riesgo es caer en un escenario al estilo 1984 de George Orwell, donde el “Gran Hermano” vigila todo. Esa sed de datos puede amenazar libertades civiles. Se precisa también vigilancia contra la vigilancia, si no queremos acercarnos a distopías como las descritas por Dave Eggersen su *best seller* *The Circle*, en los que privacidad es sospechosa de por sí. Pero la tecnología, bien aplicada, puede desnudar a quienes se creían intocables. Si el escándalo de las licencias es la primera piedra de esta nueva era, bien vale celebrarlo: el fraude deja de ser rentable y la corrección, al fin, cobra valor.